

000 1973 24 **Fábula del poeta y el matón** 583/ AAN

Historias de los escritores 30-11-1993. RA



Raúl Morales Álvarez

Ya sabéis que vengo de otro tiempo, tal como si fuese —y no me corro— un intrépido testigo de cargo que declara sobre lo que hubo antaño, esto es, otra risa, otra bulla, otros gustos y otra gente. Entoncec prevalecía la costumbre de designar con apodos, no con sus nombres auténticos, a los que trabajaban en nuestro oficio. De esta manera, Armando Lazcano, inimitable jefe de Crónica de “Las Últimas Noticias”, se convirtió en “Jumbito”, a la par que Raúl Ferrada, su terco rival en la jefatura de “Los Tiempos”, era sólo “El Chunchito”, o que Angel Lira Correa, excelente reportero policial de “El Mercurio”, fuera más conocido como “Cara-e-Bofe”, coincidiendo a medias con “Cara-e-Choro”, el alias que Salvador Soto, redactor de “El Sur” de Concepción, llevó hasta su muerte. Si estos apodos —señalando que doy apenas una breve muestra del total— hallaban algún lógico asidero en los detalles físicos o anímicos de los respectivos victimados, nunca me pude explicar en cambio los motivos que autorizaron el alias que le endosaron al colega Morales Pérez, reportero estrella de “Las Últimas Noticias”, especializado como redactor político, para llamarlo “El Ciego del Acordeón”.

Yo estaba con el Pache donde la Nata Inés cuando el Pablo Neruda de la calle Maruri —flaco, con capa y chambergo y aires de murciélago— apareció en el boliche y apenas viéndolo el Pache Ibáñez se le fue encima, mientras yo a mi vez cargaba a la siga del Pache, dispuesto a desnucarlo de un botellazo si ofendía físicamente a quien era entonces el poeta preferido de mi adolescencia. Así llegamos los tres, uno tras el otro, hasta el dormitorio sin salida de la Negra, donde un jadeante Neruda encaró al Pache Ibáñez con sombría resignación: “Ya, matón. Haz lo que quieras”, y entonces vino el asombro: “Don Pablo —respondió el Pache—, yo también soy algo poeta y desco que usted escuche unos versos míos.”

dirimir de laya ejecutiva la constante pugna que los dividía. No en vano, sin embargo, dice la verdad el viejo adagio que asegura en la voz de un tango que “toda carta tiene contra /y toda contra se da”. Ocurrió así cuando los pijes de la aristocracia y del medio pelo se capacitaron en el gimnasio para doblegar a los matones finales de la serie. Sobresalieron en la drástica limpieza, según como la recuerdo, el arquitecto Rafael Peni, el cajero bancario Jimmie Cummiss y mi antiguo compañero de colegio en el San Pedro Nolasco, el Pache Ibáñez Wilson. Fue al filo de esa auténtica época que se produjo un suceso perverso. Después de barrer con los matones, el Pache, de algún modo, ocupó el sitio que dejaban vacante los consabidos dinosaurios, no como un matón más, pero ganado de todas maneras por el encanto de la noche, el amor de las mujeres que cruzaban por lo oscuro como si fuesen mariposas y el plural embrujo de la vida que amanecía despacio.

Fábula del poeta y el matón [artículo] Raúl Morales Álvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fábula del poeta y el matón [artículo] Raúl Morales Álvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile